

Una obra en ocho actos

Siete cuervos & ocho cuentos

JAIRO BUITRAGO

JUAN CAMILO MAYORGA

(ilustración)

Cataplum Libros, Bogotá, 2019, 54 pp., il.

EL MUNDO nos permite vivir en tantos escenarios que escoger quedarnos en uno solo significaría renunciar a la posibilidad de sorprendernos cada día. A partir de esta visión, Jairo Buitrago y Juan Camilo Mayorga nos regalan ocho actos en los que, con cada cambio de línea o vuelta de hoja, el mundo se nos presenta como ese escenario que es capaz de sacarnos una sonrisa y alivianar nuestro corazón ante cualquier pesadumbre.

Tomamos asiento y expectantes esperamos a que la función dé inicio. El cartel de la obra (la portada del libro) es prometedor: se pueden ver varios personajes, en actitud pensativa, observando a unos cuervos. Incluso, dos cuervos examinan a otro, pero, como en un buen cartel publicitario, no todo está dicho, faltan algunos de los otros protagonistas. Además, su composición tiene el estilo de una viñeta, lo que nos hace pensar que la obra vendrá cargada con un toque especial de humor.

Suena la campana, las luces se apagan, alguien dice: “Shhh, silencio”, otra persona tose y la función comienza. Al levantarse el telón, los personajes, uno a uno, se presentan ante nuestros ojos y nos regalan el elemento que va a desencadenar su historia: la llegada de dos extraterrestres a una cabaña aislada del mundo, el día que Androcles faltó a la escuela, el encuentro de la niña con el Mamarracho, las estampitas de Matías, la pérdida de una niña en un bosque, las preguntas de Luis, la llegada de siete cuervos a la casa de una pareja de granjeros y la obra de Navidad del grado 4.º B.

Este elemento introductorio, el recurso literario que desarrolla la historia, es el detonante que permitirá a cada uno de los personajes romper su cotidianidad y ser conducido a afrontar una situación fuera de su contexto, para lo cual requerirá tomar una decisión, como se narra en “La oveja”:

“A veces en la vida hay momentos en los que uno debe actuar y salvar la situación. No pasan muy a menudo, pero cuando ocurren, alguien tiene que hacer algo” (p. 51).

Por medio de sus acciones comprendemos que lo que realmente está en juego, la apuesta de la obra, el hilo conductor y la telaraña que los une, es el acto de ayudar al otro como una expresión de amor y entrega desprendida, en el que se busca su felicidad. Además, este acto se ennoblecce más cuando se realiza sin expresarlo de manera explícita, como “los rugidos furiosos de un león que estaba al final de los carromatos” (p. 11), “compartir sus queridas estampas con su nieto” (p. 24), o cuando los tres reyes magos “se miraron y decidieron seguir las instrucciones del cactus” (p. 53).

Cada una de estas historias nos enseñan que siempre se debe prestar ayuda sin importar quién la requiera, y es en este punto que los personajes, tanto los que la brindan, como los que la reciben, brillan en el escenario desprendiendo esa calidez humana que nos cobija el alma, nos arropa el corazón y nos impregna de felicidad por haber ayudado al otro: “Luis no entendía ni la mitad de las palabras, pero estaba contento de ver feliz a su papá” (p. 38).

La calidez humana que desprenden los cuentos no pasa desapercibida para Juan Camilo Mayorga, quien con unos trazos desenfadados logra capturar la esencia de cada uno de ellos, plasmarlos en el papel y llenarlos de colores, transmitiéndonos todas las emociones y sentimientos que hay en juego en la narración.

Sus ilustraciones retratan en cada cuento el momento en que se está brindando la ayuda, llamando la atención del lector de modo que no pase desapercibido para él. La paleta de colores que utiliza está muy acorde y alineada con el tema principal del libro, por lo que ese tono amarillo, degradado a veces, que se encuentra en toda la obra, es reflejo y representación de la calidez, bondad, tranquilidad y felicidad que trae consigo el acto de ayudar, transmitido al lector cuando las visualiza.

Por otra parte, Juan Camilo Mayorga ha sabido apreciar y captar a la perfección el estilo sencillo, complejo, bello y cargado de humor que utiliza

Jairo Buitrago en sus narraciones. Sus ilustraciones potencian estos elementos a tal grado que entran en armonía con el texto, creando una escena maravillosa y una obra difícil de olvidar.

Siete cuervos & ocho cuentos es una obra ambiciosa. Por medio de ocho actos distintos, los personajes son enfrentados a diferentes situaciones de la vida en las que tienen que tomar una decisión. La pasividad y la inacción no hacen parte de su abanico de posibilidades.

Nos encontramos ante ocho puestas en escena en las que el mundo adquiere diferentes formas y significados. Las situaciones más cotidianas se transforman ante nuestros ojos, como en un cambio de acto, para presentarse como algo mágico y lleno de esplendor, resaltando que las grandes historias no son aquellas que se narran de manera enrevesada, sino las que son capaces de instalarse en la memoria de nuestro corazón, en clara alusión al verso del poema “Arte poética” de Borges: “El arte es esa Ítaca de verde eternidad, no de prodigios”.

Cuando cae el telón y los personajes salen al escenario para despedirse, no podemos evitar levantarnos de nuestros asientos y aplaudirlos, ya que la obra presenciada ha sido espléndida. Su éxito no se debe a que en ella aparecieran leones, cuervos, extraterrestres, ángeles, mamarrachos, emperadores, ovejas, cactus, etc., sino a que logra retratar uno de los actos más nobles y desinteresados que puede tener un ser humano: ayudar al otro para que este sea feliz.

Y como en toda buena obra, salimos del teatro sintiéndonos diferentes, comprendiendo, apenas, que los personajes también nos ayudaron sin que lo supiéramos, ¿o acaso quiénes fueron los que nos regalaron esa sonrisa que ahora tenemos?

Andrés Felipe Bohórquez Forero